

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

PRECIO DE SUSCRICION.
Madrid con el Diario 6 rs. mes.
Prv. 20 rs. trim. 36 sem. 70 año.
Estranjero y Ultramar 10 ptas.
UN NUMERO, 2 CUARTOS.
Una mano (25 ejemplares.) 4 rs.

PRECIO DE ANUNCIOS
todas las ediciones
CUATRO REALES LINEA.
Se rebaja á los anunciantes que
contraten con la Administracion

ANO XXX. NUM. 7901.

MADRID LUNES 11 DE AGOSTO DE 1878.

OFICINAS MAYOR 120

SE DESEA ALQUILAR PARA UNA EM-
Sajada, casa u hotel con grandes salones
de todo lujo y comodiad. Dirigirse á los
Sres. J. Garroute y Ballesteros, casa de
transportes, Tetuan, 14.

PREMIO, 10 MILLONES.

Se venden billetes loteria de la Habana á
4000 rs.; vigésimo á 100. Sevilla, núm. 11.

LA GUERRABELLA.

TRANSPORTES Y ENCARGOS PARA EL
Estranjero. Tetuan, 14.

TRANSPORTES PARA FRANCIA, INGLA-
terra é Italia. L. Ramirez, Alcalá, 12.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION
Company. — Vapores-correos ingleses
para Rio-Janeiro, Montevideo, Buenos-Ai-
res y todos los puertos del Pacifico: 1043
reales en 3^a desde Madrid á Montevideo y
Buenos-Aires. — L. Ramirez, Alcalá, 12.

EDICION DE LA MAÑANA

DE HOY 11 DE AGOSTO.

La Gaceta de hoy contiene las signien-
tes disposiciones:

Hacienda. — Ley aprobando varios suple-
mentos de crédito al presupuesto de 1878 á
79 del ministerio de la Guerra, del de Ma-
rina, del de la Gobernacion, del de Fomen-
to y del presupuesto de la deuda pública del
mismo ejercicio.

— Real decreto concediendo varias am-
pliaciones de crédito.

— Otro concediendo al ministerio de la
Guerra un suplemento de crédito de 5839540
pesetas.

— Otro declarando ampliado el crédito
que figura en el cap. 20, seccion 6.^a «Minis-
terio de la Gobernacion», y concediendo
dos créditos extraordinarios con aplica-
cion á dos capítulos adicionales que se de-
nominan «Personal y material de la impre-
nta Nacional».

— Otro disponiendo que se consideren
autorizados solamente los créditos pre-
ventivos de 50000 y 100000 pesetas, que
para las devoluciones de ingresos indebidos
y las obligaciones de ejercicios cerrados,
existen en los capítulos 19 y 26 del
presupuesto de 1878-79.

— Real orden disponiendo que se obser-
ven los preceptos contenidos en la instru-
cion que se acompaña, redactada por la
intervencion general, para que tenga de-
bido cumplimiento la ley de 1.^o de enero
y el real decreto de 24 de marzo de este
año, referentes á la negociacion de bonos
del Tesoro y al canje de los de 1.^o y 2.^o
misión por los nuevos títulos.

Esta madrugada recibimos los si-
guientes DESPACHOS TELEGRAFI-
COS:

Gastein, 10.

Ayer ha llegado á esta capital el em-
perador Francisco José de Austria, siendo
acogido con gran solemnidad y entu-
siasmo.

La entrevista de ambos emperadores,
Guillermo y Francisco José, ha sido afec-
tuosísima, habiéndose saludado con un es-
trecho abrazo.

Gastein, 10 (6 t.).

El emperador Francisco José de Austria
ha abandonado hoy esta poblacion, ha-
biendo ido á despedirse hasta la estacion
del ferro-carril el emperador Guillermo.

Constantinopla, 10.

Se anuncia una nueva é importante mo-
dificacion ministerial.

Se asegura que el sultan ha llamado á
bambres de liberalismo reconocido.

Viena, 10.

Ha vuelto á reproducirse el incendio de
Serajevo.

Santander, 10 (9 30 n.).

A las seis de esta tarde ha fundado en
este puerto el vapor-correo de la Habana
Ciudad Condal, conduciendo 180 pasajeros
de cámaras y 129 individuos de tropa.—
Fabra.

Ayer noche recibimos los siguientes
telegramas de nuestro servicio parti-
cular:

San Sebastian, 10 (9-30 n.).

Las fiestas con que celebra á su pa-
trona San Sebastian se han inaugu-
rado hoy con gran animacion.

Tanto los tres ascendentes como
los descendentes han traído un nú-
mero extraordinario de viajeros, con
especialidad franceses.

La corrida de toros ha sido buena,
y los bichos de la ganaderia de don
Félix Gomez, han cumplido bien.

En la brega, como al dar muerte á
sus toros, Frascuelo y Angel Pastor
han sido justamente aplaudidos. Un
picador y un banderillero han sido
heridos, pero levemente, por fortuna.

La entrada un lleno completo.

En el momento en que espido este
telegrama el movimiento y la alegria
son extraordinarios, y el boulevard
presenta un precioso aspecto.

Como de costumbre, en todas las
diversiones ha reinado el orden más
completo, sin que ningun accidente,
que yo sepa, haya turbado la general
alegria. — M. M. de S.

Santander, 10.

Ha fundado en este puerto el va-
por correo Ciudad Condal, con 185
pasajeros y tropas.

Ha llegado á bordo de este buque
el general Montoya.

Tenemos noticias de Huesca relati-
vas á la represion de los juegos prohi-
bidos por parte del gobernador de aque-
lla provincia, especialmente en Panti-

cosa, en donde, como es sabido, suelen
residir temporalmente centros que
alientan aquella pasion desmoralizado-
ra. El Sr. Laguardia ha procedido con
el rigor más justificado en este punto,
y los hombres honrados le felicitan y le
aplauden.

La prensa de aquella capital ha reci-
bido con aplauso el nombramiento del
Sr. Llofriu y Sagrera para la secretaria
de aquel gobierno de provincia, y ha
manifestado al antiguo periodista las
más sinceras muestras de simpatia y
de cariño.

Afirma el *Diario Español* que los pro-
yectos que ya existian acerca del enla-
ce régio no han sufrido, en los últimos
dias, la mas pequeña alteracion ni en
los plazos ni en el fondo.

Mañana sale del ministerio de Esta-
do para Paris la estafeta general, que
conduce la correspondencia diplomáti-
ca para Paris, Viena, Roma, Berlin y
San Petersburgo.

La verbena de San Lorenzo ha esta-
do tan animada anoche como la anterior.
Ningun suceso extraordinario des-
agradable ha turbado la alegria de
aquel honrado y populoso barrio.

Parece que las obras del ferro-carril
de Vigo á Orense en sus diferentes se-
cciones desde las Nieves á Orense co-
menzarán con gran resolucion en 1.^o
de setiembre próximo, pudiéndose cal-
cular, si el estado del tiempo favorece,
que en igual dia del año 80 llegará la
comotora á la ciudad de Burgos.

El desfalco descubierto en la caja mu-
nicipal de Granada asciende á 33634 pe-
setas. Se ha requerido para su reinten-
do al fiador del depositario, conminán-
dole, en el caso de no hacerlo, con pro-
ceder contra la fianza por la via de apre-
mio.

Ha llegado á Bilbao, procedente de
Victoria, el gobernador militar de la pro-
vincia, Sr. Coria, acompañado de su
hijo.

El gobierno japonés acaba de supri-
mir los derechos de esportacion sobre
los artículos siguientes: tejido de algod-
ón, de seda, mezcla de algodón y seda,
porcelana, piedras preciosas, obje-
tos de Bambú, cobre, abanicos de pa-
pel y parasoles.

No es cierto que el Sr. Ruiz Zorrilla
haya escrito carta alguna, como se ha
asegurado, invitando al Sr. Martos á ce-
lebrar con él una conferencia á la ma-
yor brevedad.

Tampoco es cierto que el Sr. Martos
haya manifestado su propósito de no
asistir á dicha conferencia, si para ello
fuera invitado.

Lo que parece seguro es que el señor
Martos irá á Francia después que tome
los baños de Albama y visitará al jefe
del radicalismo que reside en la capi-
tal de la vecina república.

El hecho sacrilego que ha tenido lugar
há pocos dias en un templo de Za-
ragoza, y del que se han ocupado los
periódicos sin dar detalles del mismo,
ha ocurrido del modo siguiente:

«En una buñolera próxima á la iglesia
del Pilar hallábanse reunidos cuatro jó-
venes, después de haber pasado la noche de
broma, y apostaron á que entraban á co-
mular. Dos de ellos se arrojaron á en-
trar en el templo, pero los otros dos pe-
netraron en él, acercándose á la mesa eu-
carística. En el momento de ir á recibir
la hostia, uno de ellos se levantó, el otro
tomó la Sagrada Forma y fué á reunirse
con su compañero; pero notando el sacerdote
que aquel llevaba en la mano la Sagrada
Forma, suspendió la ceremonia y se retiró
á la sacristia con ánimo de perseguir á los
sacrilegos. Estos habían vuelto á la buñ-
olera, donde á poco fueron detenidos por
varios municipales que se presentaron
acompañados del sacerdote.

Los autores de esta edificante hazaña
pertenecen á familias bien acomodadas
y han servido á D. Carlos.»

El ex-diputado á Cortes y director de
la *Revista de Medicina Dosimétrica*, do-
ctor D. Baldomero Gonzalez Valledor, ha
sido nombrado por aclamacion vicepresidente
de honor de la *Sociedad de Medicina
Dosimétrica* de Paris.

BOLSIN. — En el de anoche no se hi-
cieron operaciones.

CARTAS DE VERANO.

DE MADRID Á CORDOBA.

Sábado 9 de agosto.

Sr. Director:

Querido amigo; todo se hace monótono
y triste y aburrido. Las necesidades de esta
máquina que mueve el esqueleto huma-
no, siendo las mismas, reclaman cada mo-
mento distintas satisfacciones, y donde se
multiplican los medios de atender á ellas,
se multiplican las exigencias de nuestro
anhelo y nuestra voluntad.

Madrid fué un desierto. Llevaron agua y
árboles á unos campos, y los llamaron
Elisen, allí se respiró bien dos tempora-
das. Caimos luego en que estaban lejos, y
de nuestro cansancio brotaron los jardines
del Retiro. Quisimos ópera con relente, y
se abrió el teatro de la Alhambra. El año
próximo todo esto será cursi, como el jar-
dín de la Iberia y tomaremos el aire... ¡en

el Prado con las gentes de poca renta? no;
¡en Recoletos con las viudas y los enamo-
rados! tampoco; ¡en la plaza de Oriente
con los papas, las mamas, las mieras y
los soldados! menos. ¿Dónde tomaremos el
aire? En Madrid hasta julio, después en el
Norte de España y en el Mediodía de Fran-
cia...
Todo el mundo veranea en el Norte, y
es natural, á reis. Más arriba hace frío.
Pero yo me encuentro la otra banda, soy
de la otra opinion, y me voy á veranear al
Mediodía. ¿Por qué? Porque siento una
curiosidad devoradora de saber lo que pasa
en aquellas tierras cuando todo el mundo
las abandona, cuando nadie, absolutamente
nadie, se acuerda de ellas.

Me parece que algo han de ofrecer inte-
resante, y allí voy, dije, y allí fui.
Manzanares es el primer punto en que
me detengo, y firmo *viernes*, día en que me
embarqué; los primeros datos de mi espe-
dicion no pueden ofrecer más novedad.
Voy al Sur en julio, corre el tren caldeado
por el sol, las ruedas producen un ruido
áspero de hierros que chocan sin acie-
te, el vapor escapa de la chimenea en hu-
mo blanco, si fuera de noche se verian las
llamas, salgo en dia aciago y en un rio sin
agua me quedo á refrescar.

Los accidentes de mi viaje hasta la esta-
cion en que me encuentro, son escasos y de
interés puramente personal. He comprado
un cuchillo en Aranjuez, y he conocido
porque conmigo van hasta no sé dónde, un
matrimonio y un militar. El matrimonio se
compone de una ex-carabina, porque su
marido fué del resguardo, y un marido
número dos que tiene doce mil reales y al-
guna cosa más... en una oficina. Nos han
dicho al militar y á mi que son parientes
de un brigadier; que siempre viajan en
primera porque tienen mucha mano para
que les den el billete á la cuarta (1) y que
viven en la calle de la Beata; en Madrid,
y en la de la Marina en Málaga, donde tie-
nen un tio que fué apoderado del clero an-
tes de la *camorristacion*.

La carabina es gorda, guapa, con ojos
muy grandes, morcna de color y andaluza
cerrada que cambia las *ces* y *las ces* y ac-
aba las palabras silbando. Su marido es un
hombre como todos los demás, lo único
interesante del marido es la mujer; y el
militar es un joven comandante graduado,
de faz tostada por el sol de América en la
última guerra ¡maldita guerra! y que des-
pués de la paz ¡maldita paz! va á dar un
abrazo á su madre que lo espera en Cór-
doba.

Todos nos detenemos en Manzanares;
ellos no sé por qué y yo porque se detie-
nen ellos. Las relaciones de viaje que en-
tablamos al ocupar nuestros asientos fue-
ron de mutua presentacion y ofrecimien-
tos recíprocos; yo les ofrecí tabacos el
militar nos ofreció dulces, y la carabina
una pata de pollo asada que nos comimos
tranquilamente.

No extraño á V., mi amigo, que dedique
algunos párrafos á estos compañeros, por-
que un viaje por España no se concibe sin
estas amistades que tan pronto se prome-
ten como se olvidan. Existe cierta simpatia
entre los que viajan juntos que se manifiesta
al saludarse, quizá porque un mismo
pensamiento asalta á todos en aquel
instante. — Si el tren descarrila, decimos
para nosotros, descarriláramos juntos. —
Y esto mismo agrupa á las gentes, estrecha
el conocimiento, y como si la defensa co-
lectiva y la alianza de muchos fuera un
medio de prevenir acontecimientos fortui-
tos, tacitamente firmamos un pacto de so-
corros mutuos que nos comprometemos á
dar y á recibir si el túnel se desploma, si
el puente se hunde, si la máquina revienta
ó la carabina se desmaya. Se acuerda el
viaje y se acaba la amistad, fundada solo
en un peligro que tambien se acaba con
el viaje.

Manzanares es de todos conocido y
Aranjuez de todos sabido y por todos des-
crito. Lo único que me arranca algun lla-
mento en este lugar es la estacion, como
todas desahucada, pobre, triste, falta de mo-
vimiento y de vida, sin más anuncios de
comercio y mercados que los carteles del
Palacio, la velada en Cádiz de Nuestra Se-
ñora de los Angeles, toros en Málaga, en
Córdoba y en Madrid, la tarifa de los pre-
cios, el cartel de la Colonial y las curas ma-
ravillosas de la revalenta.

Ni un solo viajero sale, ni llegan otros
que los mismos que mañana al amanecer
abandonaremos el pueblo, ni se mueve
otro ser viviente en el anden que la famo-
sa ciega pidiendo limosna y llenando de
flores, en versos que son á los suyos de
antes, lo que á los suyos de antaño son los
que ahora escribe el poeta legendario, lle-
nando de flores, digo, á todos los viajeros
de uno y otro sexo.

La ciega está mejor de salud que de fan-
tasia, y desde que le fué retirada una pen-
sion debida á la generosidad de la reina
Isabel, por los años de 1868 á 1870, el cielo
le dió vida en cambio del dinero que la re-
volucion le arrebató. Cuando su gabeta
estaba mejor provista, hacia buenos ver-
sos, y esto prueba lo cierto de aquella con-
testacion que me daba un poeta de mucho
talento y muy aplaudido, cuando yo le de-
cía:

— Hombre, no gaste Vd. tanto, no viva
usted con tantas comodidades y tantos
dispendios superfluos, y ahorrará una par-
te de lo que sus obras le producen; porque
de otro modo será Vd. siempre un pobre de
levita.

Y me contestó resueltamente:
— Si no viviera en esta casa céntrica, en
esta habitacion elegante y con estas re-
uniones amenas y costosas, ni haria tan-
tos versos, ni los haria tan pronto, ni ga-
naría más que lo que estuviera en relacion
con mis pocas comodidades.

Ahora me he convencido; por más que
Cervantes habia dicho ya que todo lo del
pobre es malo, y hasta el aliento tengo
para mí, añado, que debe ser helado por-
que sale de lugar vacío... suponiendo que
salga del estómago...
Me llama la carabina y vamos á cenar.

Esta mujer es irresistible á los encantos
de su palabra, á la fina cortesia de su ade-
man, á la dulce y amorosa expresion de su
mirada.

— ¿Quiénes serán estos que han entrado?
Contéstelo iracunda:
— ¡Titiriteros!

El calor habia irritado la piel del inglés,
al hombre le picaba un brazo y hacia lo
que todos, rascarse. Pues bien, la carabi-
nera le llamó, no sé cómo le llamó, pero
le preguntó si venia de la costa de Al-
icante...
En fin de compañía se apearon en An-
dajar, y aquí me acordé del *mafo*.

Llegamos á Arjonilla, y era natural, me
acordé del duque de la Torre.

Llegamos á Alcolea, llegamos al Puente,
y de cuántos amigos me acordé...!

— Vaya Vd. pronto, dice airada y ceñu-
da, porque sino le pondremos á Vd. el pla-
to debajo de la mesa.

Al sentarme frente á ella me pregunta
por el mango de una arma que asomaba en
el bolsillo de mi gabán.

— Es el cuchillo que compré en Aranjuez.

— Y á quién lo compró Vd.

— A un pobre hombre de aspecto misera-
ble y ropa harapienta.

— Ya recuerdo; uno que tenia muy mal
facha, y por qué se lo compró Vd. á aquel
tunante?

— Señora, porque en mi poder este cu-
chillo no hará daño á nadie.

Entonces me miró con cierta compa-
sion... y cenamos.

Recuerdo que al despedirnos en Madrid,
me dijo Vd. lo siguiente:

— Deseo cartas verdicas, poco ostensas,
y en el estilo de nuestro periódico, laconico
y vibrante. Hable Vd. de todo un poco,
y de aquello que más bulto haga y esté so-
bre la superficie, pero de prisas; y esto es
por esta vez imposible.

Figúrese Vd., mi querido amigo, que yo
no he viajado jamás por este pais y se es-
plicará Vd. perfectamente por qué voy tan
despacio. Quiero verlo todo, y como hay
poco que ver no despacho nunca. Esto,
que parece paradoja, es gran verdad, co-
mo voy á demostrarlo con un ejemplo á
mis lectores.

Supongamos que busco una cathedral en
una ciudad espaciosa, la encontraré en
seguida porque 30 personas me darán ra-
zon, ó las campanas me llamarán, ó la
cruz que remata la torre será mi guia.
Pero supongamos que busco un alfiler en
mi cuarto, y es seguro que después de tres
horas no daré con él. Por eso, porque no
hay mucho que ver y hay mucho que bus-
car para ver poco, he perdido un tiempo
en estos pueblos que pienso ganar más
adelante.

En Manzanares es ya de dia cuando sale
el tren, y es la hora en que los viajeros á
quienes el sueño no acaricia durante la no-
che se duermen por fin. En la madrugada,
la fatiga se siente, el cuerpo se inclina, la
cabeza pesa, el ruido del tren ha ido pa-
sando por minas y puentes y se ha queda-
do allí, y el militar y la carabina que des-
carrilaron dos veces en otros viajes al
mirar los primeros reflejos del sol lejano, muy
lejos, nos dieron las buenas noches y se
durmieron.

Entonces cruzamos Despeñaperros;
aquellos riscos, aquellas breñas escarpadas,
aquellos abismos y aquellas cortaduras
por donde corre el tren con el fragor de
una batalla y la vista huye de tanto
fantasma que desaparece, de tanta tierra
que se hunde, de tanta noche como viene,
de tanto monte como se abre, de tanto
precipicio como se salva, cien partidas de
bandoleros fueron allí disueltas, cien parti-
das de sublevados allí derrotadas; los
trones descarrilaron, los ladrones asalta-
ron á los viajeros; por allí cruzaron des-
ferrados, fúgitivos, secuestradores y re-
volucionarios, hijos de todas las madres y
de la misma patria, unos escapando de
presidio y otros escapando de la ley de ór-
den público, y tras unos y otros esa bene-
mérita guardia civil, siempre detras de
aquellos que siempre tiene delante cuando
los persigue sueltos ó los entrecata-
dos.

Despeñaperros es la sierra brutal, sal-
vaje, abrupta, crizada, hecha para el cri-
men. Al cruzar por Despeñaperros pensa-
ba en Piedra la comarca feraz, delicada,
artística, hecha para soñar. Las dos
agrestes, las dos naturales, á Despeñaper-
ros la hicieron los terremotos, á Piedra
la hizo Dios. En la primera se maldice,
en la segunda se cree; aquella es la guardia
del malvado, esta es la region sonadora
de los amantes; Despeñaperros convida al
suicidio, Piedra á la luna de miel, porque
una da miedo y otra enamora, y en Despe-
ñaperros se subleva; los que están al
principio de su carrera y en Piedra des-
canean los que ya están al fin de la suya.

¿Cuanto hubiera yo gozado si al entrar
en Despeñaperros, encogido en el tren,
medroso, impaciente... no me hubiera dor-
mido!

¡Como la carabina! ¡Como la persona
más prosaica del mundo!

— Pues y eso que nos dices? — pregunta-
rá alguien.

— Eso... eso... ¡me lo figuro!

Desperté más allá y entraron en el wa-
gon un inglés y una inglesa, y con ellos
descargó sobre el carruaje el mozo que
les guiaba, un saco de noche, dos mantas
con dos ros, un cesto abultado, una jaula
de *cardelina* con su jajarito, y un botijon
panzudo, con pitirre y cuello muy largo,
que al ingerirlo debajo del asiento, le dió
no sé en donde á la carabina y se levanta
la mujer con una cara que daba gozo.

Tenian los ingleses el *cutis* encendido, y
las narices, cada cual la suya, de movi-
miento; quiero decir que al hablar se aban-
nicaban con la punta. Unas narices de
esas que habrán visto Vds. en todas par-
tes, que al gruñir se mueven por arriba y
al reirse se mueven por abajo. Sin pelo de
barba el inglés, y sin maldito el salero (la
inglesa, con la cara igual, larga, desm-
yada, cambiándole la ropa lo mismo se
daría por uno que por otro, lo mismo hu-
bería yo tomado por inglés á la inglesa,
que por inglesa al inglés.

La carabina le miraba enseñando los
dientes. Una buena intencion se le iba, y
una mala voluntad se le venia. Necesita-
ba desahogarse de alguna manera por
aquella invasion de su departamento, co-
mo ella le llamaba, y habiéndole pregun-
tado el militar:

— ¿Quiénes serán estos que han entrado?
Contéstelo iracunda:
— ¡Titiriteros!

El calor habia irritado la piel del inglés,
al hombre le picaba un brazo y hacia lo
que todos, rascarse. Pues bien, la carabi-
nera le llamó, no sé cómo le llamó, pero
le preguntó si venia de la costa de Al-
icante...
En fin de compañía se apearon en An-
dajar, y aquí me acordé del *mafo*.

Llegamos á Arjonilla, y era natural, me
acordé del duque de la Torre.

Llegamos á Alcolea, llegamos al Puente,
y de cuántos amigos me acordé...!

Más allá del rio, entre aquellos olivares
escalonados en las alturas del terreno,
guardados por los arboles, cómoda y fácil
la retirada, conociendo el pais, las fuer-
zas de resistir bien dispuestas y mejor las
de atacar, cerca de los molinos, detrás de
la casita blanca, allí unos, los que venie-
ron; más acá del puente, en la estensa llan-
ura, sin vejetacion, sin accidentes del
suelo, campo abierto, dilatado horizonte,
y solo camino para volver al punto de par-
tida los que fueron vencidos.

— Silba la locomotora. ¡Adios!

Hemos llegado á Mengibar, y aquí se al-
muerza. Tortilla que no está buena, carne
que está mala, y pescado que está peor.

Al dia siguiente todo el almuerzo estaba
bueno, y es que las cosas no son lo que
son, sino lo que parecen.

El espectáculo esta dentro del espectá-
dor, y mirad el mundo desde una resi-
nacion filosofica, una fé grande, y una espe-
ranza viva de dias mejores, el mundo no
es tan malo, ó si lo es, de sus cosas malas
nos importa menos.

Mirados una tortilla y un *beafoak*, des-
de un estómago donde puso medio pollo
la carabina, no podian estar buenos y no
lo estaban.

Llegamos á Córdoba y nos despedimos
del militar.

En la estacion esperaba el tren de Sevi-
lla que continuó su viaje á Madrid, y el
tren que salió para Málaga con la carabi-
nera y el conyuge. Yo me quedé solo, co-
mpletamente solo.

Entonces hice lo que hace ese cronista
de todos los viajes, eso peregril de todas
las salidas, ese *mencheta* que se encuentra
en todas partes, de actividad epileptica,
de entusiasmo candente, telefónico y tele-
gráfico, que habla y escribe desde largas
distancias con puntualidad maravillosa,
con certeza oficial, y á quien no desco-
nocer por miedo á que pierda la admira-
cion que le profesó y el culto que le rindo.

Me dediqué á investigar los personajes
que habian llegado ó habian salido, pero
infructuosamente.

Ni un poeta insignie, ni un escritor dis-
tinguido ni un militar bizarro, ni un or-
ador eminente, ni la interesante marquesa,
ni el rico banquero, ni la señora, ni seño-
ritas de... ni el *gouvenant*, ni el *diletante*,
ni el *gamoso*, ni el *lyon*, nadie conocido,
nadie de Madrid, yo solo, completamente
solo...
¿Quién más que yo sale de ahí en agosto
por el camino de Córdoba?

Detrás la provincia de Jaen, frontera
de las Castillas, recibimiento de la tierra
andaluza, más productiva que la del cen-
tro, menos feraz que la tierra baja, sin
progreso en el cultivo de lo que baeña-
mente quiere, sin marcada fisonomia pa-
recen sus pobladores madrileños de pro-
vincia, ó provincianos de Madrid, y habian
el castellano mejor que en Aragon y Es-
tremadura, y hablan el *andaluz* peor que
en Sevilla y en Cádiz. Pais del ronquido
que aspira fuerte la *jota* y la *erre*, y esto
es todo lo que me contaron, y más de lo
que yo, porque el paso de un tren que en
las montañas de Cataluña sorprende, y en
los altos de la pátria de los Justicias asu-
ta, en las comarcas privilegiadas por el
sol del cielo, y las influencias de la tierra,
á nadie llaman á curiosear, y á nadie lle-
va por afición á las estaciones.

Delante el camino de Sevilla.

Y á mi lado, y conmigo y sobre mi ca-
beza, 40 grados de calor, en pleno dia, en
campo seco; la madeja del astro-rey ar-
diendo, el polvo levantado, el piso con
grietas, tres locomotoras vomitando llama-
s, cincuenta coches dispuestos á arder,
y mientras tanto aquella atmosfera de co-
cer yeso, de matar gente, cerra los po-
cos

de Margalef, que causó daños de consideración, quemándose todo. No fué posible sofocar el fuego, á pesar de los esfuerzos de los vecinos de Margalef, á causa del fuerte viento que reinaba aquel día y que desgraciadamente era favorable al voraz elemento. El fuego destruyó, además de las maderas del bosque, toda la leña y ramaje, propagándose á las propiedades contiguas, abrasando muchos olivos, almendros y mieses, y extendiéndose á más de dos kilómetros cuadrados.

Ha llegado á Barcelona, procedente de Montevideo, el cónsul general de la república oriental del Uruguay en España, D. Felipe Oribe.

En Caldas de Montbuy continúa la huelga de tejedores de la fábrica de cuties de D. Jaime Ferrer. Hace pocos días se presentó en aquella villa una sección de la guardia civil de infantería y otra á caballo, después de cuya llegada se ordenó por medio de pregon que todos los forasteros acreditaran su personalidad.

A un periódico de Barcelona escriben de San Feliú de Llobregat, que hace veis ó siete días ha desaparecido el juez de primera instancia, D. Sebastian Ribot y Santandreu, ignorándose su actual paradero. El promotor fiscal ha procedido á la instrucción de las correspondientes diligencias en averiguación de lo que pasa. El hecho ha producido gran sensación en aquel partido judicial.

La CORRESPONDENCIA ha recibido esta tarde los siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS:

Nueva-York, 11. Durante la semana pasada hubo en Menfis 29 defunciones de fiebre amarilla.

Roma, 11. Han sido llamados á Roma los nuncios de París, Madrid y Lisboa.

Monsieur Monseni, delegado apostólico del Perú, reemplaza en Bruselas á monseñor Vanutelli.

Berlin, 11. A pesar de haberse afirmado que la entrevista celebrada en Gastein entre los emperadores Guillermo y Francisco José, no tenía importancia política, se asegura que ambos soberanos han quedado de acuerdo para estrechar cada vez más las buenas relaciones entre Alemania y Austria.

Viena, 11. Amenaza tomar horrosos proporciones la reproducción del incendio de Sarajevo.

Se han hecho algunas prisiones de personas que aparecen con evidentes sospechas de ser los causantes ó cómplices de tan terrible siniestro, que ha sumido en la más espantosa miseria muchos miles de familias.—Fabra.

El contraalmirante Sr. D. Juan Antequera nos ha dirigido la siguiente carta:

Sr. Director de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

Cartagena, 6. Muy señor mío: En el número de su apreciable periódico correspondiente al día 5 de anteyar, he leído la carta que con fecha del 2 del corriente dirige á Vd. el diputado Sr. Carvajal contestando al comunicado que tuvo Vd. la amabilidad de insertar en el número del 31 del mes pasado, y en el cual negaba yo en absoluto la afirmación que había hecho dicho señor en su discurso de 5 del mes último atribuyéndome el haber establecido en los arsenales, cuando tuve el honor de ocupar el ministerio de Marina, la huelga ó día de descanso de trabajo de los sábados.

En refutación, que no se refiera al fondo de dicho discurso, que fué oportunamente contestado por los señores ministros de la Gobernación y Marina, sino al hecho concreto de la huelga única de mi administración á que aludió el Sr. Carvajal, es tan irrefutable como que reconozco por base la real orden de 1.º de mayo de 1877 firmada por mí, restableciendo el trabajo de esos días de huelga de que me hace autor el señor Carvajal y que habiendo existido durante todo el tiempo de su administración tocóme á mí por el contrario el suprimirlos.

No tratándose, pues, de mi opinión particular, ni de la de la marina, como aparece creer el Sr. Carvajal, sino de un documento oficial auténtico que no puede recusarse, queda restablecida la verdad sin la menor sombra de duda.

Q. de Vd. afectísimo seguro servidor Q. B. S. M., el contraalmirante Juan Antequera...

Hemos recibido detalles estensos y autorizados del sangriento drama ocurrido el día 1.º del actual en Centenera y del cual dimos oportunamente noticia á nuestros lectores. Las cartas que obran en nuestro poder, una de ellas de puño y letra del cura párroco de dicho pueblo, D. Eugenio Hurtado, están contestes con el relato de los hechos y manifiestan el asombro que ha causado la osadía de los bandidos, asaltando una casa á las tres y media de la tarde, y resistiéndose después en ella, como en una fortaleza, contra los vecinos que acudieron en auxilio de los moradores de aquella.

A la hora que dejamos citada, se presentaron en la casa del anciano señor cura cinco hombres, dos de ellos montados. Después de preguntar si estaba en casa el Sr. Hurtado, pasaron al portal y ataron los caballos en el patio. A la sazón se hallaban presentes cuatro mujeres, entre ellas el ama y una sobrina del señor cura. La primera subió á prevenir á su amo, que dormía la siesta, que unos forasteros deseaban hablarle.

Bajó el sacerdote y el preguntó qué se les ofrecía, contestó uno de ellos, de edad de 63 años, que deseaban hacerle una consulta por encargo de D. Mariano. Subieron ambos al salón próximo á la cocina, y una vez sentados, volvió á preguntar el Sr. Hurtado: «¿Qué consulta trae usted?». A que contestó sencillamente el interpelado: «Que nos onregue usted todo el dinero que tenga.»

No se arredró el señor cura ante esta intimidación; antes por el contrario, empezó á gritar con insistencia: «¡ladrones! ¡socorro!». Entonces, el viejo bandido se echó sobre él y le arrojó al suelo, golpeándole en la cara y en la boca, pelizándole el cuello con unas alicates y picándole la corona, para obligarle á callar, pero sin conseguir quebrantar la entereza del señor cura.

A las voces habían acudido las cuatro mujeres que había en la casa, y una de ellas, llamada Pascuala, se encerró en la sala de la planta baja, y desde la ventana empezó á gritar: «¡Ladrones en casa del señor cura! ¡Socorro! que nos matan.»

A estas voces de alarma, acudieron los empleados en la estacion con escopetas, y á algunos vecinos (teniendo en cuenta que á aquella hora solo había en todo el pueblo seis u ocho), y todas las mujeres, que arrojaban una lluvia de piedras á la puerta y al patio de la casa.

Uno de los bandidos, llamado Antonio, se precipitó á la escalera del salón, diciendo apresuradamente al viejo, que parecía ser el jefe de la banda: «¡Que hay alarma!». El viejo abandonó al cura, á quien trataba de estrangular con una cuerda, que de un tiron le arrebató de la mano la criada. Pidió las escopetas del Sr. Hurtado, y mientras el ama aterrorizada iba á buscarlas, el sacerdote se escapó por la cocina al granero y con él su sobrina Maria, cerrando por dentro la puerta. La Andrea y la criada se arrojaron por el balcon de la sala á la calle, sin recibir lesion alguna.

Inmediatamente los ladrones hicieron una descarga sobre las gentes del pueblo, que fué con estada con otra y con una lluvia de piedras que lanzaban las mujeres. Uno de los vecinos se acercó á la puerta y disparó un tiro sobre el ladrón viejo, dejándole muerto en el acto, pero recibiendo él por su parte otro tiro de los bandidos, que le destruyó una mano. Otro de los foragidos se alevió á salir á la calle y recibió dos tiros, quedando también muerto.

Los tres que quedaban en la casa, considerándose perdidos, se resolvieron á salir, dos de ellos montados en los caballos, y el tercero agarrado á la cola de uno de estos. Corrió en su persecucion la gente, alcanza al de á pié, y á pedradas, á culatazos y con una hoz le dan muerte. Los de á caballo huyeron en direccion á Guadalupe, eludiendo la persecucion de la gente de á pié.

Tal es la breve historia de esta horrible tragedia, que ha causado honda sensación en aquel pueblo y en los inmediatos.

Por la noche acudió á Centenera la guardia civil de Torija y la de Guadalupe, y por la mañana á las ocho el juzgado, que instruye las oportunas diligencias.

El señor cura, á pesar de los malos tratamientos de que fué objeto, se encuentra perfectamente: es un hombre de valeroso espíritu. El herido Jacinto del Barrio, cuyo arrojo contribuyó principalmente al éxito de la lucha, dando muerte al jefe de la partida, habrá tenido que sufrir probablemente la amputacion de la mano. Digno es de una recompensa este hombre heroico, que deja sin pan á su familia, y creemos que no será olvidado su digno comportamiento.

El joven y reputado profesor dentista Sr. D. Alfonso Triviño, hijo del fundador del colegio español de dentistas, ha contraído matrimonio con su prima la señorita Triviño. Deseámosle la más completa ventura.

El viernes 8 se verificó en la ciudad de Tolosa (Guipúzcoa), y en la fábrica del Sr. Arza, una reunion de fabricantes de papel á máquina, á la que asistieron personalmente veintinueve individuos y otros siete representados, ó sea la gran mayoría de fabricantes españoles. Empezóse por declarar constituida la Asociación de fabricantes para la protección y fomento de la industria papelera; se leyeron luminosos escritos demostrativos de la triste situación en que se encuentra la industria papelera española y de los medios que podían y debían adoptarse para su salvacion; se nombró una junta de sindicato en Madrid, á cuyo frente tuvieron los fabricantes la bondad de poner al propietario de LA CORRESPONDENCIA, Sr. Santa Ana; se declararon vocales natos de este sindicato á los representantes de las regiones en que se dividió á España, para que los fabricantes de todas partes tuviesen igual representacion, y se adoptaron de comun acuerdo, y en medio del más unánime y cariñoso concierto, otras medidas de importancia. La más notable sin duda alguna fué la declaracion que se consignó en el acto de que los fabricantes españoles no querían prohibiciones de ninguna clase, ni aumento de derechos, ni nada que pudiera perjudicar á la prensa ni á la librería, y que acepta do por el momento todo lo existente, reclamarían solo que se cumplieran las leyes establecidas tan beneficiosas para el comercio, sin otra variacion que la necesaria para impedir el contrabando. El señor Arza, secundado por el Sr. Oilo, obsequió á sus compañeros, en nombre de los fabricantes de Guipúzcoa, de un modo tan espléndido y amable, que aquellos conservarán un recuerdo dulce y eterno de la junta de Tolosa.

Dice el Imparcial: «Ayer se decía que la crisis parcial de que hace tanto tiempo se habla será un hecho en cuanto el señor ministro de la Gobernacion presente á sus compañeros de gabinete el proyecto que tiene en estudio para dar mayores atribuciones á los

gobernadores de provincias. Dichas atribuciones se cree disgustarán al señor ministro de Hacienda, porque la preponderancia que tomen con la proyectada ley los gobernadores, será arrebatando á los jefes económicos atribuciones propias de su cargo.»

Ni crisis ni cosa que se le parezca ha de ocurrir por el motivo que el Imparcial indica. Sabido es que la práctica demostró la conveniencia de dar las atribuciones todas de jefe de la provincia á los gobernadores, y que un hombre tan especial en Hacienda como el Sr. Bravo Murillo, fué el que realizó esa union de mando y autoridad que se reconoce como importante y moralizador ahora como ántes.

Los diarios de Perpignan han publicado la siguiente comunicacion que dicen ser oficial:

«Habiendo reconocido la administracion los inconvenientes que resultan de la introduccion y circulacion en Francia de la moneda de vellon española que se toma por su valor nominal, mientras que en España es rehusada, confiscada y presos los que las presenten en las dependencias del Estado, debemos recordar al público que la introduccion en Francia de todo vellon extranjero, sea el que fuera, está prohibida por la ley de 22 de junio de 1846, art. 1.º párrafo 2.º y que jamás esta moneda ha tenido curso legal.»

En España no se rehusa la moneda de vellon cuando es buena. Suponemos que la comunicacion estará equivocada ó que se referirá á la moneda decimal de cobre, que no tiene circulacion en Cataluña por razones que no alcanzamos á comprender y que no sabemos por qué respeta el gobierno.

Desde 1.º de setiembre empezará á recorrer la linea de Andalucía hasta Cádiz, un tren correo que saliendo de Madrid á la hora en que ahora sale empleará cinco ó seis horas menos en el recorrido. Así lo dice un colega.

El Daily News publica un telegrama de Sierra Leona, anunciando que en aquella colonia ha estallado una seria insurreccion.

Los naturales resisten á mano armada y se ha hecho necesario el envío de un buque de guerra para proteger á los empleados del gobierno inglés.

Ha llegado á Madrid el Sr. Garcia Mauriño, gobernador que ha sido de Toledo.

Esta noche sale para Deva, y hasta su regreso no tomará posesion del cargo para que ha sido destinado en el ministerio de la Gobernacion.

La biblioteca del ministerio de Fomento queda cerrada para el público hasta el día 31 del actual.

Hoy recibimos de nuestro correspondiente especial la siguiente carta:

«San Ildefonso, 10.

Como son diversas las circunstancias que se cree motivaron el percance ocurrido á la corte en la tarde del jueves, he indagado todos los antecedentes y examinado detenidamente los de talles para el mejor esclarecimiento de la verdad.

He visto el sitio donde tuvo lugar el suceso en el promedío del kilómetro 27, en la bajada, no en la subida como se ha dicho, de la cuarta revuelta, á unos 800 metros del puesto de la guardia civil y á cinco kilómetros del limite de la provincia de Madrid en la de Segovia.

El firme de la carretera conserva su perfil en el punto en cuestion, lo cual hace suponer que el vuelco fué producido por las condiciones del break favorecidas por la gran pendiente del zig zag.

Se ha dicho también, y lo he visto publicado en algunos periódicos, que el hecho ocurrió junto á un precipicio y esto se separa un tanto de la verdad.

Del sitio en que el contratiempo tuvo lugar al declive, en que principia el pretil, hay una distancia de unos 13 metros.

Además el pretil es sólido y los pinos que junto á él existen, atenuarían las consecuencias de cualquier desastre.

La derecha la ocupa el inmenso bosque de pinos de Balsain, y la izquierda la ladera de la Nava de Machorra, cuyo desnivel al río no baja de 1:0 metros. En esta parte se encuentra el susodicho pretil que tiene unos 300 metros de largo, unos 90 centímetros de alto por 50 ó 60 de espesor.

Por un poco camino he sabido que hace bastante tiempo que no se ha puesto piedra en la carretera.

Dificultan también su buena conservacion la abundancia de nieves y hielos durante el invierno, la mala calidad de la piedra que se emplea en el firme, el escaso material con que se cuenta y el estar la mayor parte del trayecto entre un inmenso pinar que cubre la ventilacion libre.

Añádase á esto el gran número de planchas que en los descensos hacen arrastrar los coches, la pertinaz sequia y el mucho polvo que por este último motivo se estra del firme del camino y quedan justificados los hechos, especialmente en las curvas, efecto del resbalamiento de las ruedas.

Ya que de obras públicas me ocupo y en lo referente á vias de comunicacion, he de apuntar con gusto que la provincia de Segovia no suena ya con la construccion de un ferro-carril, sino que ha entrado en el periodo verdadero del estudio de la forma mejor de realizarlo. Las corporaciones oficiales y las personas más amantes del progreso de su país se ocupan diariamente con el mayor interes de llevar á cabo tan útil mejora, que ha de cambiar por completo las condiciones de la provincia. El pensamiento es aceptado con júbilo por todos los segovianos sin distincion de matices.

Segun noticias de origen autorizado, el ayuntamiento de la capital se halla dispuesto á contribuir con siete millones de reales, y con tres ó cuatro la diputacion provincial, que cederá á la empresa constructora.

Los estudios hechos demuestran que desde Madrid á Palencia por Segovia se acorta la distancia en 48 kilómetros, comparándola con la que hoy existe.

La principal obra de este ferro carril consistirá en un paso por el puerto de la Fonfria, á la izquierda del puerto de Navacerrada, cuya divisoria se salvará con un túnel de 2:00 á 3:000 metros.

Este túnel podrá costar, segun cálculos facultativos catorce millones de reales y la totalidad hasta Segovia unos sesenta millones.

He oido asegurar á personas de gran confianza que el real patrimonio acepta la idea y cederá con gusto los terrenos que atravesase la linea, así como las traviesas que se necesiten dentro de su posesion.

Lo que ganaria este real sitio con el ferro-carril indicado es indecible, puesto que sería conocido y visitado por la mayoría de los españoles, algunos de ellos que viven á escasa distancia, y no conocen las bellezas de estos deliciosos jardines, los mejores de Europa, ni han podido disfrutar la agradable y fresca temperatura de su clima.

S. M. el rey hace su vida ordinaria. Se levanta al principiar el día y se ocupa de sus asuntos con la misma asiduidad que ántes de su última y reciente desgracia.

Esta mañana recibió á los gobernadores saliente y entrante de Segovia, y esta tarde ha firmado varios decretos y sancionado algunas leyes.

Entre los primeros, los de más interés, son: creando una plaza de inspector general de Sanidad de la armada; nombrando para ocuparla á D. Manuel Maria Chesí y Añeces, y concediendo la gran cruz del Mérito Naval al capitán de navio de primera clase D. José Máimo.

Ha sancionado las leyes fijando las fuerzas del ejército y las de la armada, y ha firmado las órdenes ascendiendo á alféreces á 16 guardias marinas de primera clase, que han cumplido el tiempo reglamentario, y algunos otros ascensos á contramaestres de pilotos á quienes correspondia por reglamento.

La escuadra de instruccion, que llegó ayer á Cádiz, saldrá en breve para el Ferrol.

En Santander se hallarán el 13 para conducir al ministro de Marina á aquel arsenal, con objeto de presidir el acto de la inauguracion del dique de la Campana, el vapor Ferrolano y la goleta Concordia.

Mañana por la noche regresará á Madrid el digno general Pavia y llegará á esta el ministro de la Gobernacion.

Han felicitado á S. M. por su rápida mejoría, los capitanes generales de Cuba y de Puerto-Rico.

Esta tarde ha reinado bastante animacion en los paseos, y la linda y espaciosa posesion que en la carretera de Segovia tiene la apreciable familia del Sr. Gomez, se ha visto favorecida por gran parte del elemento jóven de la colonia veraniega, que ha pasado algunas horas agradables entretenido en diversiones propias de la vida de campo.

El teatro ha vuelto á abrir esta noche sus puertas, poniendo en escena El noceno mandamiento. Los artistas han vestido de luto en todas las escenas de las obras representadas. La concurrencia ha sido poco numerosa.

Ha salido esta noche para la corte, después de haber sido recibido por su majestad y altezas, el brigadier Castellví, hijo del infante D. Enrique.

Hasta mañana.—MENCHETA.

Para evitar las riñas que suelen provocarse entre españoles y portugueses que se bañan en el Miño, parece que han acordado las autoridades de Valenza y Tuy prohibir que se bañen sus administrados más allá de la zona de cada país.

La CORRESPONDENCIA rectificó la noticia que dió el Imparcial relativa á un suplemento de crédito para la Gaceta, porque se decía que era para aumento del personal de la misma Gaceta. Esto es lo que rectificamos, y esta es la verdad, pues el suplemento es para que la Gaceta entre desde luego á figurar en el presupuesto general de ingresos y gastos, segun el real decreto del Sr. Silveira. Y por cierto que creemos que en la caja de la Gaceta existia una suma respetable que habrá ingresado en el Tesoro.

La Enseña Bermeja de Zamora publica los siguientes detalles acerca del violento incendio que se declaró el viernes último en una droguería establecida en la plaza Mayor de aquella ciudad:

«El fuego empezó á la una de la madrugada. Avisado el dependiente de la tienda del siniestro, bajó con objeto de abrir la puerta, lo que consiguió ya con gran dificultad, á consecuencia del mucho humo que inundaba la escalera. Abierta la puerta precipitose en el portal la gente que llamaba, y abriendo las puertas de la droguería vieron arder una caja de azul, tiraron de ella, é instantáneamente las llamas invadieron por completo el local teniendo que salir todos de él precipitadamente.

Desde este momento empezó la confusion y no se pensó en otra cosa que en salvar á las personas que habitaban la casa memorada y las limitrofes. La dueña del establecimiento pedía

desde el balcon que salvaran á su hijo y momentos hubo en que con él en brazos queria arrojar á la calle, hasta tanto que por el balcon del Sr. Campeano, contiguo á aquel, se la cogió con el niño, siendo salvados del mismo modo los vecinos de los otros pisos.

Los vecinos de las casas contiguas á la incendiada solo tuvieron tiempo para levantarse de la cama y coharse en la calle en paños menores, siendo recojidos en diferentes casas de la Plaza Mayor, dejando abandonados todos sus intereses porque el fuego, cada vez más aterrador, dominaba á las dos de la madrugada las casas de los Sres. Campesino, Garcia y Sotelo. Con una rapidez espantosa fué invadiendo la casa del Sr. Cataluña, y por la parte atras la de los Sres. Prieto Hermanos y la de D. Pedro Fernandez Coria. El espectáculo era horroroso. La confusion indescriptible. Todos los vecinos de la manzana incendiada, en su mayor parte comerciantes, sacaron en medio de la plaza los géneros de sus establecimientos y los muebles y efectos de sus viviendas.

Lo mismo hicieron los de la calle de la Renova, pues hubo momentos en que se creyó que el terrible elemento iba á como uir con estas dos manzanas: tal era el incremento que tomó el fuego á las tres de la mañana.

El vecindario en masa se presentó en el lugar de la ocurrencia animado de los mejores deseos, que hizo estériles la mala organizacion del servicio de incendios. Así es que el incendio no pudo ser dominado hasta las seis de la mañana, devorando el terrible elemento siete casas.

El cuadro que presentaba la plaza al día siguiente era desconsolador: un humeante monton de escombros ocupa el sitio de las siete casas destruidas por completo.

Una cuadrilla de obreros trabaja incesantemente, y hasta las ocho de la noche del sábado habían aparecido entre los escombros algunas alhajas y objetos de plata.

La mayor parte de los comerciantes que no sufrieron las consecuencias del fuego tuvieron al día siguiente de éste sus tiendas cerradas con objeto de ayudar á sus compañeros que han sufrido pérdidas que se estiman de consideracion.

Se ha abierto una suscripcion con objeto de aliviar algun tanto la triste situacion de los más perjudicados.

El Sr. Fernandez Coria, comisionado del Banco de España, tuvo la suerte de poder trasladar en los primeros momentos, los caudales y documentos de su escritorio y la mayoría de los enseres y mobiliario de su casa, á la de su señor hermano D. Baltasar.

Todas las casas estaban aseguradas á excepcion de las de los señores Leirado y Sotelo, siendo este y un empleado de Hacienda quien habitaba en el cuarto tercero de la casa donde se inició el fuego.

De las diligencias instruídas por el juzgado, resulta que el incendio ha sido puramente casual, sin que pueda saberse á que atribuirlo.

EDICION DE LA NOCHE DE HOY 11 DE AGOSTO.

La CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA ha recibido esta tarde, después de cerradas las ediciones de provincias, los siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS:

Londres, 11. Continúa la evacuacion del Afghánistan por las tropas inglesas.

Se calcula que para los primeros dias del próximo setiembre habrá terminado por completo.

Nueva-York, 11. La fiebre amarilla sigue haciendo horrosos estragos en Menfis.

El número de atacados es bastante considerable.

La emigracion aumenta de una manera que amenaza ser total.

Londres, 11. Segun los últimos despachos del servicio meteorológico del Nueva York Herald, entre hoy, mañana y pasado, llegará sobre las costas de la Gran Bretaña y las de la Noruega, una fuerte depresion atmosférica que producirá grandes borrascas, con fuertes y abundantes lluvias.

Paris, 11. La persistente baja del barómetro y las grandes lluvias que se esperan, han quitado las pocas esperanzas que se tenían de un buen tiempo.

La cuestion de cereales alarma bastante á los agricultores, que si bien se esperaban una gran cosecha, confían todavía en recogerla mediana. Ahora todos están conformes en que será muy mala.

Lisboa, 11. El vapor español Góngora, que iba de Santander á Sevilla, ha chocado con el vapor inglés Luercia.

El Góngora se ha ido á pique en alta mar y se han ahogado catorce personas.

El capitán del Góngora y ocho marineros se han salvado, y el vapor inglés Luercia los ha desembarcado en el Tajó.

Se asegura que el gobierno de Inglaterra ha resuelto pedir energicamente al de Turquía la ejecucion de las reformas prometidas.

Corre el rumor de que lord Dusserrin, embajador inglés en San Petersburgo, reemplazará á Sr. Layard, embajador inglés en Constantinopla.

Londres, 11. Se dice que el vapor Huncarha apresado un barco transporte de la escuadra chilena.

El ex-presidente de la república de... Constantino, 11.

Hoy no ha podido celebrar sesión el... Para el próximo miércoles se convocará de nuevo.

El Sr. Silveira, ministro de la Gobernación, ha salido esta tarde a las cuatro y media para San Ildefonso...

La comisión especial nombrada últimamente por el ayuntamiento, para oír a los industriales de la calle de Sevilla...

En definitiva no se acordó nada, nombrándose tan solo una subcomisión que dará dictamen con urgencia.

Mañana 12 á las nueve de la misma, empezará la revista de inspección de los jefes y oficiales de reemplazo...

Hoy se ha celebrado en el hospital de la Princesa una misa de Requiem por el alma de S. A. la infanta doña María del Pilar...

Hoy ha llegado á Madrid procedente del Norte el presidente del tribunal Supremo.

Han sido nombrados á su instancia: promotor fiscal de Almadén, D. Perfecto Mira...

Se ha encargado de la tenencia alcaidía del distrito de Palacio, el concejal Sr. D. Francisco Moran.

Hemos desmentado uno y otro día las noticias alarmantes que respecto á Cuba han circulado por la prensa...

afirmando que ni por un momento se ha turbado el orden en todo el territorio de su mando...

En cuanto al capitulado Galisto García, no se sabe que haya dado proclama alguna en Cayo Hueso...

Solo hay noticia de que salió de Nueva-York con su compañero Maceo, y se dirigieron ámbos á la Jamaica...

El Popular ha publicado las siguientes líneas contestando al comunicado del Sr. Sabater...

Con mayor espacio hoy, y despues de meditado el asunto y consulta los los antecedentes, damos la mayor prueba de nue tra imparcialidad...

Se han creado dos secciones: una en el tribunal de Cuentas del reino, y otra en la Intervencion general...

Contador de primera, clase D. Jose Sanhez Gadeo; contadores de segunda D. José Maria Blanco y D. Federico Blanco...

Oficiales de primera clase, D. Francisco Lopez Alcaráz y D. Rafael Fernandez Moratin.

Oficiales auxiliares de segunda clase, D. Raimundo Vallenilla y D. Juan Segurota.

Auxiliares de tercera clase, D. Federico Gumicio, D. Eduardo Villanueva, D. Ignacio Conde, D. Francisco de Nestosa, D. José Elizaga.

Euardo Perez de Guzman, D. Antonio Horna, D. Manuel Valverde, D. Juan de la Sota, D. Atillano Herbas y D. José Artimes.

Para la seccion de la intervencion general del Estado ha sido nombrado: Jefe de la misma, D. Juan Oriol.

Jefe de negociado de primera clase, D. Carlos Mallafra.

Oficial de primera clase, D. Pedro del Busto.

Item de segunda, D. Antonio Garcia Barbitas.

Item de tercera, D. Modesto Zapata y D. Faustino Menendez.

Item de cuarta, D. Luis Rodriguez y D. José Sanchez de las Matas.

Item de quinta, D. Francisco Javier Soravilla, D. Francisco del Fresno y D. Emilio Garcia Loigorry.

Han sido nombrados: Jefe de negociado de segunda clase de la intervencion general, don Juan Sanz.

Interventor de Zamora, D. Manuel Valcarcel.

Jefe de negociado de segunda clase de la intervencion general, D. Federico Aquerino.

Tenedor de libros de las minas de Almadén, D. Dionisio Aparicio, y para interventor de la administracion economica de Teruel, ha sido nombrado D. Manuel Fernandez Vazquez.

Ha sido nombrado oficial segundo de la intervencion del Estado, D. José Guillermo Retortillo.

Presidente de la comision de valuacion de Oviedo, D. Manuel Alóaraz y Guillen.

Oficial tercero de la intervencion de Madrid, D. Julian Molero Gorro.

Oficial tercero de la direccion del Tesoro, D. Ricardo del Alcazar, y oficial cuarto del mismo centro D. Carlos Sieret.

Ha sido nombrado oficial de segunda clase de la direccion general de contribuciones, D. Gervasio Cabezas y Olivares.

Oficial quinto de administracion civil con destino á la intervencion general de la administracion del Estado, D. Enrique Nuñez y Pinilla.

Item con destino á la direccion general de Contribuciones, á D. Jorge de Castro.

Oficial tercero de administracion civil, con destino á la junta y direccion general de la Deuda pública, D. Daniel Jimenez y Romera; oficial cuarto de idem, D. José Marchal, y oficial quinto de idem D. Miguel Moreno Nieto.

para la intervencion general, D. José Maria Pando.

Ha sido nombrado jefe tenedor de libros de la contaduria central de la Hacienda pública en la intervencion general del Estado el Sr. D. Antonio Martinez Perez de Tudela...

Con destino á los negociados de reintegros y de secretarias de sala, creadas en el tribunal de Cuentas del reino, han sido nombrados: oficiales auxiliares de quinta clase D. Eugenio Martinez, don Francisco Benavides, D. Antonio Gomez Valcarcel, D. Miguel Polidoro, don Gabriel Granja y D. Pedro Diaz Bayon.

Oficiales auxiliares de sexta clase, D. Juan José Raimundo, D. Manuel Alonso Fular y D. Ramon Carmona.

Los 4.800.000 pesetas que deben entregarse trimestralmente al Banco de España para el pago de amortizacion é intereses de las obligaciones sobre la renta de aduanas, han ingresado hoy en las cajas de aquel establecimiento de crédito...

A la hora de cerrar esta edicion (seis y media de la tarde) no se habian recibido en los centros oficiales noticias de provincias de interes general.

A las cinco se hallaban aisladas las estaciones telegráficas de San Ildefonso á causa de la tormenta que habia descargado en aquel real Sitio...

A las seis quedaban fra cas en general las comunicaciones, y alguna que otra aislada por tormenta.

Con San Ildefonso, espedita la comunicacion desde las seis y media.

El concierto dispuesto para mañana martes por la Union artistico-musical, se compone de las piezas siguientes:

Primera parte.—Overtura de Nitridates, Serrano; Ave-Maria, de Gounod; L'Inmensité, wals de Grech (1.ª vez).

Segunda parte.—Intermezzí sinfonías, L. Mancinelli.

Tercera parte.—Obertura de Semiramis; Arlequin et Colombine (1.ª vez), Delobay; Marcha Schiller, Meyerbeer.

El cadáver del Excmo. señor marqués de Selva Alegre, será trasladado á Madrid dentro de tres años, no habiéndolo sido ahora, por carecer en Alzola de los instrumentos necesarios para embalsamarlo.

BOLETIN RELIGIOSO. SANTO DE MAÑANA.—Santa Clara, Virgen. Temperatura máxima de ayer 39.6 grados; minima 10.8. Ayer no llovió en provincia alguna. Cultos.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Descalzas Reales...

ESPECTACULOS PARA MAÑANA. CIRCO DEL PRINCIPE ALFONSO.—9.—T. Impar.—Un maestro de obra prima. Pongo.—La fiesta de Maria.—Nostor y Venoa.—La jota del Manzanarés. JARDIN DEL BUEN RETIRO.—9.—Concierto por la sociedad Union Artistico Musical...

Table with columns: BONOS PÚBLICOS, ULTIMOS precios, MOVIMIENTO. Rows include: 100 interior, Fin de mes, Fin próximo, 100 exterior, Amort. interior, Id. exterior, Billetes hipotec., Bonos del Tes. ro., 3. Hipot. Céd. 7000, Id. Id. 500., Ob. E. y Tesor., Banco H. Colon., Renta Ad. Cuba., Oblig. ferro-car., Léonés, 90 d. l., Paris, 3 d. vista., Banco de España.

NO OFICIAL. Descuentos.—Cuponés 5 vencimientos, 58.50.—Id. 1.º de julio de 1878, 67.53.—Id. 30 junio de 1878, exterior, 64.30.—Carpetas para subasta, 92.10. A las cuatro.—3 por 100 al contado, 15.425.—Fin de mes 15.378.—Firmo.—F

parar, por necesitar dinero, etc. O bien, Mad. Launay era inquieta y no propietaria, y el riendo habria terminado...

Todos aquellos misterios debian aclararse bien pronto. No obstante la oscuridad, Mauricio encontró fácilmente la pequeña granja del padre Vicente...

Mauricio se dirigió hácia la puerta de esta, cuando de pronto, se desató de su marco una forma humana, que salió á su encuentro.

Ma ricio reconoció enseguida á la madre Vicente. Esta se dirigió derecha á él, lo asió por la mano y le arrastró á veinte pasos de ella.

—¿Qué venis á hacer aqui?—dijo mirándole al rostro.—Rondar á Marcelina, ¿no es cierto?

Mauricio lanzó una exclamacion. La madre Vicente le estrechó convulsivamente el puño y le arrastró más lejos aún.

—¡Callaos!—la dijo,—podrian oiros. Partid, que nunca más os vuelva á ver.

—¿Partid?—replicó Mauricio,—¿no sabeis acaso quien soy yo?

—¡La carta!—pensó Mauricio;—Marcelina ha dudado de mí!

La nodriza atravesó el prado disimulando con la yerba el ruido de sus pisadas y se aproximó á la casa.

Con precauciones infinitas abrió la ventana de la habitacion contigua á la pieza de entrada.

Mad. Launay dormia en un gran sillón de paja, Marcelina, sentada sobre un escabel, apoyada la cabeza en un hombro de su abuela...

Mauricio se estremeció y á su voz se puso densamente pálido.

—¡Y bien!—le dijo la nodriza conteniendo á duras penas un sollozo,—¿dixeis ahora que es feliz? Ved vuestra obra; ¡Partid, os digo, partid!

—¡Marcelina, hómee aqui!—gritó de repente Mauricio.

Y de un solo golpe empujó la ventana mal cerrada y saltó á la habitacion ántes que la madre Vicente pudiese figurarse lo que iba á hacer.

—¡Hómee aqui!—repitió asiendo la mano temblorosa de Marcelina.—No escuchéis á los que me acusan. ¡Podria vivir sin tí el que ha estrechado contra sus labios tu boca adorada? Acuérdate del beso de desposorios...

—Buena madre,—la dijo Marcelina,—ya ha vuelto el que llamábais hijo vuestro.

—¿Que ha vuelto?—respondió la ciega que parecia despertar de un mal sueño... ¡El otro tambien ha vuelto!... Partamos, Marcelina, abandonemos la Francia...

—¿Qué quereis decir?—preguntó Mauricio.

—Silencio,—repuso Marcelina en voz baja.—Desde hace ocho dias, mi madre tiene ideas extrañas, no la contrareis. Más tarde, cuando se haya calmado su exaltacion, lo sabremos todo.

—Mr. d'Armillly,—repuso Mad. Launay levantándose,—¿sois vos á quien he oido?—si sois hombre honrado, no permaneceréis aqui ni un minuto más.

Mauricio quiso protestar; la ciega le impuso silencio.

—No mateis á la hija como el otro ha matado á la madre,—añadió con un gesto lleno de dolor y de energia.—Piedad para ella, señor, piedad para mí que ya no tengo fuerzas para defenderla, ni lágrimas para llorar.

—¿Y esa carta, caballero, y esa carta que os acusa?

Mauricio ofendido dió un paso atrás, pero una mirada suplicante de Marcelina le contrató.

—Buena madre,—la dijo Marcelina,—ya ha vuelto el que llamábais hijo vuestro.

—¿Que ha vuelto?—respondió la ciega que parecia despertar de un mal sueño... ¡El otro tambien ha vuelto!... Partamos, Marcelina, abandonemos la Francia...

—¿Qué quereis decir?—preguntó Mauricio.

—Silencio,—repuso Marcelina en voz baja.—Desde hace ocho dias, mi madre tiene ideas extrañas, no la contrareis. Más tarde, cuando se haya calmado su exaltacion, lo sabremos todo.

—Mr. d'Armillly,—repuso Mad. Launay levantándose,—¿sois vos á quien he oido?—si sois hombre honrado, no permaneceréis aqui ni un minuto más.

Mauricio quiso protestar; la ciega le impuso silencio.

—No mateis á la hija como el otro ha matado á la madre,—añadió con un gesto lleno de dolor y de energia.—Piedad para ella, señor, piedad para mí que ya no tengo fuerzas para defenderla, ni lágrimas para llorar.

—¿Y esa carta, caballero, y esa carta que os acusa?

Mauricio ofendido dió un paso atrás, pero una mirada suplicante de Marcelina le contrató.

ba con interés aquel rostro que la lámpara iluminaba, y sobre el cual habian impreso sus huellas todos los dolores humanos.

Quando hubieron cesado de andar en el piso superior, Mad. Launay hizo una seña; Mauricio se aproximó. La ciega tomó de nuevo asiento en su sillón, y el joven se sentó á su lado, en el escabel que habia ocupado Marcelina.

La conversacion duró más de una hora. Despues de haber escuchado religiosamente á la ciega, Mauricio la dijo sencillamente:

—¿Quereis dárme la?

—Os la doy,—replicó Mad. Launay.—¡Ante Dios, me respondeis de su felicidad!

Un mes más tarde, el joven matrimonio volvia al pabellon de Ormoy.

—La casa es pequeña,—decia la madre Vicente;—pero como están siempre tan juntos no necesitarán mucho sitio.

—¡Oh!—respondió la ciega moviendo la cabeza,—pronto tendrán una habitacion más Marcelina ya no necesita de mí, y es preciso que me vaya á reunir con Margarita.

XXIV. Tres años son á veces una carga muy pesada para la cabeza del hombre. El que envejece en familia y vé florecer á su lado los vástagos destinados á sucederle, se consuela de sus penas físicas y morales...

BUENA OCASION.

Por ausencia de sus dueños se vende en la mitad de su valor una magnífica imprenta en esta corte. Se admite la mitad de dicho valor al contado, aplazando el resto, siempre que se ofrecen nuevas garantías. Detalles, Pizarro, 15.

TORNEROS.

Se necesitan dos jóvenes para provincias. Hortaleza, núm. 40.

LEÑAS DE ENCINA.

Se compran en el monte para carbonería. Razon, Escalante, 17, escritorio, Madrid.

SE HACE ALMONEDA DE SUEBOS. Vilanova, 12, piso tercero izquierdo.

PIANO VERTICAL CASI NUEVO. Terner, 6, 3.

PIANOS, EFECTOS PARA REPARACIONES; se hace toda clase de composuras, se cambian, etcétera. Hileras, 8.

ALMONEDA DEL AJUAR completo de una casa. Paseo de Recoletos, núm. 8, cuarto bajo derecha, de 9 a 12 de la mañana y de 4 a 6 de la tarde.

AMA DE CRIA.—CALLE DE Torija, núm. 5, frutería.

CALLE DEL DESENGAÑO, 25, Octo. 2.ª izqda., se cose a máquina toda clase de ropa blanca y de color. También se dan lecciones en toda clase de bordados.

DOR CEBACION, TRASPASO de una tienda con entresuelo, punto céntrico. Razon, Cuesta de Santo Domingo, carpintería.

DAPELETAS DEL MONTE.—Compran, Montera, 33, cuarto 4.ª izqda.

LAMPARAS Y BAÑOS NUEVOS a precios muy arreglados. Plaza de Herradores, número 12, Marín.

ENTRIMADOS EN TODAS dimensiones: 12 reales metro cuadrado en adelante. Tablonaje del Norte en todas dimensiones. Olivar, 15.

PERSIANAS.—SE HACEN nuevas y reforman las usadas; precios módicos. Caballero de Gracia, 29.

LA ISABELA.

Magníficos coches, buena faja, jardines deliciosos, clima pacífico, aguas eficaces contra los reumas y enfermedades nerviosas. Prospectos y billetes. ALCALÁ, 28.

PRIMER ANIVERSARIO.

LA SEÑORA

DOÑA ANA MARÍA MENDEZ Y BRYAN DE GIRON

Murió el 12 de agosto de 1878.

R. I. P.

Todas las misas que se celebren el día 12 del corriente, en las iglesias de las Salesas y Calatravas, por los señores sacerdotes adscritos a las misas, serán aplicadas por el eterno descanso del alma de dicha señora.

Su viudo, hijos y demás familia ruegan a sus amigos la encomienden a Dios.

DÉCIMO ANIVERSARIO.

LA SEÑORA

D.ª LUISA GIL-DELGADO Y ZAPATA DE TAVIRA.

(q. e. p. d.)

falleció el día 12 de agosto de 1869.

Las misas que se celebren el día 12 del presente mes por los señores sacerdotes adscritos a las parroquias de San Luis Obispo y San Martín, iglesia de Nuestra Señora del Carmen (calle del mismo nombre), y oratorio del Caballero de Gracia, se aplicarán por el eterno descanso de su alma.

Su esposo, ausente de Madrid, ruega a sus parientes y amigos se sirvan encomendarla a Dios.

6, ZARAGOZA, 6. LIQUIDACION POR FALLECIMIENTO.

Mañana martes da principio la liquidacion de todas las existencias de esta casa, consistentes en lanería, lencería y pañuelería de todas clases.

6, CALLE DE ZARAGOZA, NÚMERO 6.

TINTURA DE ARNICA.

PREPARADA CON LA FLOR SUIZA.

Maravillosa en toda clase de golpes y muy útil a las familias, viajeros, cazadores, etc. Frascos de 2, 4, 6 y 12 reales. Botica de Sanchez Ocaña, Atocha, 35.

CARROS-MUDANZA F. Delirou, Arsenal, 7; A. Andres, 14 P. Areneros, 4; Almirante 14

MUEBLES DE OFICINA.

Se hace almoneda de 10 a 4. Fuencarral, 2, 2.ª decha.

PANTICOSA.

DILIGENCIAS DE LA ESTRELLA Y PIRINEOS DE ARAGON. COCHE-CORREO.

Desde el día 20 de junio esta empresa ofrece al público para dichos baños, sus cómodos y elegantes carruajes.

PRECIOS.

Berlina, 230 rs.; interior, 184; cupé, 138. En estos precios va incluido el 15 por 100 para el Estado.

ADMINISTRACIONES.

MADRID... Sres. Elorrio hermanos, Alcalá, 7. HUESCA... D. José Puig Oriol, fonda de España. PANTICOSA... D. Angel Lopez.

ACADEMIA POLITÉCNICA DE SAN FERNANDO.

preparatoria para carreras así militares como civiles, organizada militarmente y dirigida por un jefe del ejército.—Precios ventajosos para todos, y principalmente para los hijos de militares y de empleados. El secretario D. Manuel Alonso y Garcia facilita prospectos y detalles.—Postigo de San Martín, 19, principal.

OPOSICIONES AL BANCO DE ESPAÑA.

Debiendo tener lugar dentro de breves días la convocatoria para las mismas, D. Eduardo Agudo, empleado en dicho establecimiento, convoca a todos sus discípulos a fin de que se presenten a la mayor brevedad en su casa, Luna, 20, 5.º. También admite desde hoy nuevos alumnos de 6 a 10 m. y n.

BAÑOS DE PANTICOSA

DILIGENCIAS DE FORTIS, GUILLART Y C.ª
El día 20 de junio dará principio el servicio de las expresadas empresas, desde Huesca al baño, en combinación con los trenes-correos de Madrid y Barcelona. Se expenden billetes y darán razón de precios en las administraciones de las empresas en

MADRID.—Alcalá, 28, despacho de los Sres. Moreno y Caja. ZARAGOZA.—Hotel de las Cuatro Naciones y del Universo. HUESCA.—Fonda de la Union.

Los señores viajeros que deseen pedir con anticipación los billetes, podrán hacerlo en la administración de Madrid ó a su director Sr. Fortis, Gran hotel del Universo en Zaragoza.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

DIGESTIONES DIFÍCILES
PASTILLAS Y POLVOS del Dr. PATERSON
con Bismutho y Magnesia
DIPLOMA DE MERITO EN VIENA (AUSTRIA).
Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las funciones de Estómago y de los Intestinos.—Pastillas, 12 rs.; Polvos, 24 rs.
Dr. Adh. BETHAN, en París, y en todos depositos de remedios franceses en España

NO MAS BARBEROS.

Nueva navaja mecánica para afeitarse por sí solo sin peligro de cortarse, con la misma perfección y más prontitud que con las navajas conocidas hasta el día.
Grandes almacenes de Canosa é hijo, calle del Gato, número 3, y Cruz, 31.

AVISO A LOS SEÑORES DE OBRAS Y CONTRATISTAS

Los precios que registrarán desde el 20 de agosto corriente en el tejero Cerro del Aire, camino de la Prosperidad, serán los siguientes:

Ladrillo recocho a 15 reales ciento.
Id. pinton a 14
Id. pardo a 13

J. Menéndez.

D. ADOLFO GARCÍA

HERNANDEZ, alumno de la escuela especial de ingenieros de caminos, canales y puertos, ha fallecido el día 7 del corriente en la villa de Villoslada, provincia de Logroño.

Don Gregorio Garcia Hernandez, padre; don Juan, D. Santiago y doña Jesusa, hermanos; tíos y primos, suplican a sus amigos se sirvan encomendarle a Dios.

MONTE-PIO GOMERCIAL.

Esta Asociación, única de su especie en España, satisface a los asociados, siempre que se hallen enfermos, una cantidad diaria de 10, 20, 30 ó 40 rs., según la categoría en que se hallen inscritos.

El asociado que se encuentre imposibilitado para el trabajo, se le entrega además una suma que, con arreglo a su clase y antigüedad que lleve en el Monte-pío, varia desde 4000 hasta 40000 reales.

Los herederos, por fallecimiento del suscriptor, percibirán desde 1000 hasta 20000 reales.

Cada cinco años se procederá a la liquidación de la tercera parte del capital social, la cual se repartirá entre todos los asociados.

Para gozar de estos beneficios, basta satisfacer mensualmente una cuota de 10, 20, 30 ó 40 rs. a voluntad del que se inscriba.

La dirección, gestión y administración de los negocios se lleva a cabo con la intervención constante de los conocidos y respetables individuos que componen el consejo de administración, y de todos los asociados, por medio de la junta de vigilancia, que es permanente, y de la general.

Al que desee conocer más pormenores, se le facilitará el reglamento de la asociación en las oficinas de la misma.

UROSAS, 9, segundo.

DINERO.—A CLASES PASIVAS, EMPLEADOS, MILITARES, ALQUILERES ó HIPOTECA de fincas Silva, 40 y 42 pral.

CARRUAJES Y CABALLOS.

Se venden en la calle de Fortuny, hotel núm. 8.

A LOS PROPIETARIOS

Desahucios gratis. Carretas, 5, entresuelo.

ALHAJAS

precedentes del Monte de Piedad. Su venta, joyería de Fortner, Monter, 35.

LENGUAS DE BACALAO

1/2 rs. libra, 2, Montera, 2, Morales.

DINERO A LAS CLASES PASIVAS, sobre sueldos del Estado ó hipotecas. Estrella, 1, 3.ª

CARRILLAS, HERRAMIENTAS, FUELLAS de fragua. Toledo, 82.

SE SUPLICA A LA PERSONA que haya encontrado una pulsera de oro, con esmalte negro, que se estravió el día 10 por la mañana, desde la calle del Barco a la plaza de Santa Ana, pasando por la de la Montera, la devuelva en la plaza de Santa Ana, 10. El portero dará razón. Es gratificará.

PIANO VERTICAL DE BOIS. I selot, en muy buen estado, 2800 rs. Cruz Verde, 14, segundo izquierdo.

HUESPEDES 7 y 8 Rs. DOS comedas. Huertas, 51, 2.ª

LIAMACAS DE ABACA Y CAMELLO. Corchos para baños. Fuencarral, 5.

SE VENDEN BERLINAS, LANAS, clarens. Barco, 15.

UNA SRA. QUE DESEA UNA chica huérfana, pobre. Huertas, 51, segundo.

SE CEDE UNA BUENA y HERmosa sala con alcoba para un caballero. Desengaño, 12, ultramarinos, razon.

CALLE DE LA GREDA, 27. Se cede un gabinete con alcoba, no es casa de huéspedes. La portera dará razón.

REUMA.

BALSAMO INDIANO.

Eficaz en toda clase de dolores reumáticos, musculares ó nerviosos. Basta friccionarse la parte dolorida dos ó tres veces al día para que desaparezca. Exitos seguros. Frascos a 8 y 14 reales. Farmacia de Perez Negro, Ruda, 14; Pontejos, 6, y Descalzas, 6.

AMA DE CRIA PARA CASA de los padres. T...

Pozo-Seco, la madre de Theódulo empuñaba el cetro en el castillo de la Granja, de donde había expulsado a su enemigo. Jourdain, furioso por su derrota, se confinaba en su soledad, y Gertrudis había vengado su sexo, abandonando el servicio de un hombre sin sentimientos.

La fortuna de Duclós había sufrido algunas vicisitudes; apenas si bastaba para cubrir sus necesidades. Reducido a la sociedad de sí mismo, y a una renta menos que mediana, el filósofo hallaba ruidos los primeros síntomas de la vejez. Aunque ante el mundo afectaba la indiferencia de siempre, y trataba de denigrar, como otras veces, la raza humana y las trabas que se crea, cualquiera que le hub era observado con atención hubiera podido ver en su rostro las huellas que deja una idea tenaz y amarga. Otro síntoma, no menos característico, anunciaba una modificación en los principios del filósofo. Duclós se había dado un compañero; tenía un perro.

El domingo de Pentecostés se paseaba, como de costumbre, por su jardín, cuando al volver la cabeza se halló de pronto con un personaje que se había aproximado sin ruido, y cuya presencia la causó una gran turbación. Era Mauricio d'Armilly.

Mauricio, simpático siempre y distinguido, aunque un poco desmejorado, le saludó y le pidió un rato de conversación.

Duclós, admirado del tono gracioso con que se le hacía la petición, se acordó de su visita a Ormoy y creyó ver un vengador en el esposo de Marcelina. Sin embargo, como en las facciones de este último se veía más gravedad que cólera, Duclós recobró enseñanza su aplomo y condujo a su huésped a un cenador que él mismo había construido en el fondo del jardín, donde ambos tomaron asiento sobre un banco.

—Os sorprenderá el verme,—dijo Mauricio.—Después de lo que ha pasado entre nosotros, parecía natural que nuestras relaciones quedasen rotas para siempre. Pero no es así, puesto que, por el contrario, vengo a pedir un favor.

—¿Un favor?—respondió el filósofo.

—Sí; el mismo que me rehusaste hace tres años. Hoy, esperando que habréis cambiado de parecer, vuelvo a la carga.

—¿De qué se trata?—preguntó el filósofo.

—De reconciliarme con mi tío.

Al oír estas palabras, Duclós hizo un gesto lleno de rencor.

—Vamos, un buen ánimo, señor Duclós, dijo Mauricio observándole —Ayudadme.

—¿Creéis,—repuso el filósofo,—que yo pueda hacerle olvidar tamaña afrenta?

—¿Lo habéis intentado?

—No seguramente. Mucho tiempo hace

que he renunciado a ocuparme en asuntos que no me conciernen. Cada uno para sí, amigo mío; yo conozco el proverbio.

—El proverbio añade otra cosa,—repuso Mauricio.—Cada uno para sí, Dios para todos.

—Pues bien, si Dios es para todos, pedidle su ayuda.

—No; antes quiero dirigirme a vos. No se hace intervenir a la Providencia más que en los casos extremos. Pronto la llamaré en mi socorro si persistis en rehusarme lo que os pido; pero estoy seguro de que no persistiréis cuando conozáis la causa del paso que doy.

—¿Ah! ¡ah!—respondió el filósofo con tono burlesco.—¿Es Mauricio d'Armilly a quien estoy oyendo? Habrá cambiado de opinión desde que no le he visto? ¿Qué se ha hecho de aquel amor, de que tan orgulloso estaba, y que debía aplazar todos los obstáculos? Aquella noble pasión por la familia, por los hijos, ¿se habrá calmado ya?

—¡Oh! no,—dijo Mauricio sonriendo.—Marcelina está más bella que nunca. Si la viérais, no podríais cansaros de admirarla. Tres años de felicidad han dado mayor brillo a su hermosura. Nuestro amor ha aumentado, si es posible, desde que me ha dado una hija.

—¿Una hija?—esclamó Duclós con ironía.—Entonces ya no os falta nada. Por poco que la fortuna os haya sonreído, ya no tenéis necesidad de nuestro tío.

Duclós se levantó, pero Mauricio le invitó a sentarse de nuevo.

—Esperad,—le dijo,—un poco de paciencia. Si yo fuese completamente feliz, no vendría a pedir un favor.

Si, he trabajado tanto en estos tres años, que hemos vivido sin estrechez alguna. Pero hoy no sé lo que me sucede; ¿es la fatiga? ¿son las vigiliat? No lo sé, pero me siento menos fuerte. Esta tensión continua de mis facultades hacia un objeto, altera mi salud. Si yo muriese, mi mujer y mi hija quedarían sin recursos. Por mi soy orgulloso, pero por mi familia soy humilde, señor Duclós. Quiero asegurar a esos dos seres queridos la protección de mi tío. Y he aquí por qué he recurrido a vos. No basta sostener en vida a aquellos a quienes se ama; se les debe ayudar hasta después de la muerte. ¿No opináis así?

—La que yo opino os debe ser indiferente en esta cuestión. No pensamos de igual modo; ya lo sabéis.

—Pero, en fin, en mi lugar, ¿qué haríais?

—En vuestro lugar, no me hubiera casado.

—Y sin embargo, ¿queríais que me casara con Mlle. Chardon?

—¡Pero, señor!—dijo la criada con interés,—calmaos y sentaos. ¿Me dáis penal? ¿Qué podría yo hacer para consolaros?

—Mi buena Gertrudis,—dijo el joven,—aquí han enviado una carta que me estaba dirigida. Esa carta tiene para mí tal importancia, que daría mi vida por tenerla en este momento.

—¡Bah! ¡bah!—esclamó Gertrudis gozosa,—por qué no lo habeis dicho antes? Yo soy quien la ha recibido después de la marcha del señor. Vivid tranquilo porque voy a dárosela.

—¿Dónde está?

—Allí. Pero decidme, ¿no vais a tomar alguna cosa?

Mauricio se había precipitado hacia la chimenea.

—¿Cu dado con el reloj!—le dijo la criada;—¡pues poco trabajo que cuesta hacerle andar!

El joven, sin hacer caso de la recomendación, separó bruscamente el zócalo y halló lo que buscaba.

—Pero, sentaos,—le repitió la criada;—ahora estáis tan contento que parece que os vais a caer.

Mauricio hizo volar el sello; bajo el sobre no había más que su propia carta, la que Duclós había entregado a Marcelina.

El joven la leyó sin comprenderla, y volviéndola en todos sentidos. ¿Cómo volvía a él aquella carta enviada a Bagnères hacia un mes? ¿Y por qué, además? La estupefacción que se pintaba sobre las facciones ya alteradas del parisiense, despertó de nuevo la solicitud de Gertrudis.

—¿Qué hay ahora?—le preguntó.—¿Y decir que un papelillo como ese atormenta de tal modo a un joven tan guapo! ¡Vamos, calma! ¿Es posible que una carta os ponga en tal estado? ¡Ah! ¡lo que es ahora, la quemó!

Y diciendo y haciendo, la criada recogió el sobre azulado que Mauricio había dejado caer y lo aproximó al leño que ardía en la chimenea.

El joven buscaba una suposición que tuviese sentido común, cuando la llama, bruscamente avivada, atrajo su atención.

Entonces se apercebido de que la letra del sobre no era la de su tío, sino de una mano extraña, de una mujer sin duda, a juzgar por lo fino y elegante de los caracteres.

Ligero como el rayo, retiró de la chimenea el papel casi consumido y salvó un pedazo apagando la llama con los dedos.

—¿Vais a abrasaros!—le gritó Gertrudis.—¡Soitad eso.

Mauricio prosiguió su exámen. El timbre del correo estaba oscurecido por el humo, pero sin embargo, creyó ver que la B. de

Bagnères, más que B. parecía una S. ¿Habría cambiado su tío de residencia? No, puesto que Mauricio acababa de verle en Bagnères.

Mauricio se aproximó a la ventana, y a su luz leyó distintamente: San-S...

El resto faltaba.

—¡San Sulpicio!—esclamó de repente.—¿Es de ella, de Marcelina?

Mauricio no se preguntó cómo ni por qué Marcelina había tenido aquella carta en su poder.

Si queréis saber más, estrechó entre sus manos la de la criada y echó a correr.

—¿P bre joven!—se quedó murmurando Gertrudis;—¿el estará loco?

XXIII.

Por ligero que anduvo, Mauricio no pudo llegar a San Sulpicio antes de la noche. Rotas todas las relaciones con su tío, había juzgado conveniente desprenderse del caballo, enviándolo a casa de Mr. Duclós. El carruaje que hace el servicio entre Clangy y el país de la madre Vicente, había partido a las cinco de la mañana. En la aldea no hubiera encontrado ni a peso de oro un vehículo que alquilar. Además que Mauricio no podía ya pensar en prodigar su dinero. Por el contrario, entreveía la necesidad de entrar en la carrera del trabajo, y de utilizar para vivir los talentos superficiales que había adquirido y que no se dan a los hijos de familia más que para hacerles más delicados en la elección de sus placeres.

A pié hizo las siete leguas que le separaban de San Sulpicio.

Por qué casualidad había caído su carta en manos de Marcelina? Tal fué el problema que le ocupó todo lo largo del camino. Aun tenía presentes en la memoria las circunstancias en que la había escrito; pero tantos otros recuerdos le habían quedado de aquella día, que le era imposible fijarse en si la había echado por sí mismo al correo, ó confiado a otro aquella comisión. De suerte que ni por un momento se le ocurrió la intervención del filósofo en aquel asunto.

La explicación más natural para el do aquel hecho singular, era la siguiente: su tío Jourdain, falto de argumentos, desesperado de convencer a Mauricio, había hecho una tentativa cerca de Marcelina ó de madama Launay para obtener la libertad de su sobrino.

Faltaba ahora saber por qué habían salido tan precipitadamente de Ormoy; ¿por qué estaba en venta la casa? Aquí Mauricio encontró más de una razón excelente. Se vende una casa por mil razones; por resultar pequeña, por ser vieja y no poderse res-